



NÚM. 10.

Se publica semanalmente á 6 rs. por trimestre, 11 por semestre, y 20 por anualidad, recibiendo los números, en Barcelona á domicilio, y fuera directamente por el correo.
En Ultramar: 2 pesos fuertes por anualidad.
En el Extranjero: 40 rs.
Al que se suscriba por diez ejemplares se le dará á mas uno gratis.
Números sueltos: 6 cuartos cada uno.

Se admiten suscripciones en Barcelona en la librería de su Editor el heredero de D. Pablo Riera, calle de Robador, n.º 24 y 25, y en la papelería de D. Pedro Casanovas, plaza de la Cacaquilla, n.º 2; y fuera en casa de todos los señores que expenden las obras que salen de su establecimiento, ó que están relacionados con él por cualquier concepto que sea. Puede tambien hacerse la suscripcion remitiendo el importe con caria dirigida al Editor en sellos de franqueo, libranzas sobre Tesorería, ú otro medio.

AÑO I.

ADVERTENCIA.

Alguno de nuestros jóvenes suscriptores ha reclamado un premio por haber acertado la solución de alguna de las charadas que hemos publicado. Como esta pretension la fundan en lo que prometimos en el número-prospecto, nos vemos obligados á hacer una aclaracion que hasta ahora no habíamos creído necesaria. Decíamos en el prospecto: «De vez en cuando plantearémos problemas, dando un premio á los jóvenes suscriptores que manden antes la solución.» Los problemas á que aludiamos, que serán de aritmética, no los hemos planteado todavía porque las suscripciones á nuestro periódico no han llegado todavía al número que nos hemos propuesto para establecer esta seccion. Este caso llegará muy en breve, pues nuestra publicacion va tomando cada dia mayor incremento, y entonces avisarémos oportunamente á nuestros suscriptores, enterándoles de las condiciones que deben llenar para optar á los diferentes premios que en su dia establecerémos.

Tambien debemos hacer presente á las personas que nos mandan escritos para que los insertemos que no se dén por ofendidas si no salen todos á luz. Algunos de ellos son muy dignos, pero no podemos insertarlos porque se apartan del género de nuestra publicacion.

LA PACIENCIA.

DESPUES de la caridad, la virtud mas recomendable es sin disputa la paciencia. Puede definirse diciendo que es la virtud que nos hace soportar las adversidades, las injurias y to-

da clase de dolores con moderacion y sin queja. Debemos procurar en todo lo posible acostumbrarnos á tomar con paciencia todos los contratiempos que se nos presenten, porque siendo la vida un tejido continuo de penas y sinsabores, aquel que no esté acostumbrado á soportarlos con resignacion, sucumbirá al peso de los infortunios y se presentará ante el tribunal del Señor como el soldado cobarde que arrojando el arma se entrega á discrecion antes de abrirse la lucha. El hombre no es fuerte sino en tanto que mira las contradicciones de la vida con ánimo sereno, y las soporta con paciencia.

Debemos sobre todo ser muy tolerantes para los defectos de nuestros semejantes, primero porque Dios lo manda, y luego para que los demás toleren los muchos que nosotros tenemos. Empiezo por reconocer que esa es una virtud muy poco española; el ardiente sol que vivifica nuestra rica vegetacion, da tambien á nuestra sangre un calor que la hace muy poco á propósito para la paciencia; una disputa que en otros países se acabaria con unos cuantos denuestos y gritos, aquí acaba con una puñalada; pero por lo mismo debemos nosotros mas que nadie acostumbrarnos á la paciencia y no dejarnos arrastrar por nuestro carácter impetuoso.

Á los hombres les es muy conveniente, á los niños muy necesaria, á las niñas indispensable. Además de ser la paciencia el

atractivo mejor que tiene la mujer, con el solo hecho de tener que vivir siempre sojuzgada á sus padres ó á su esposo, se verá que es la única virtud que le ha de hacer soportable la existencia. ¿Cuántas esposas hay que á fuerza de paciencia y sumision han logrado corregir los defectos de un esposo, que de otro modo las hubiera hecho infelices por toda la vida?

La vida de Nuestro Señor Jesucristo, la de muchos de sus Apóstoles y la de la mayor parte de los Santos que venera la Iglesia, nos prestan ejemplos sublimes de esa gran virtud, que no os cito por ser muy conocidos de toda la cristiandad; pero voy á referiros dos anécdotas que presumo ignoraréis, tomada la una de la historia griega, y la otra de nuestros dias:

Un joven que habia sido discípulo del célebre filósofo Zenon, despues de concluidos sus estudios se presentó á la casa paterna. Su padre, que era de un carácter muy violento, le dijo: «¿Qué has aprendido en casa del filósofo?»—Pronto lo veréis, padre mio, le contestó el joven; y luego se calló. Irritado el padre por su silencio, y creyendo que aquello era la confesion tácita de que no habia aprendido nada, le llenó de dicterios y de injurias, y luego le pegó con mucha furia. El joven recibió con la mayor sumision aquel trato cruel, y luego que la cólera paternal se apaciguó le dijo con dulzura: «Hé aquí, padre mio, lo que he aprendido principalmente en la

«escuela de Zenon, á soportar con paciencia las injurias y los golpes de un padre irritado.»

El héroe del otro ejemplo es un eclesiástico de Tolosa. Hace pocos años que vivía en dicha ciudad un eclesiástico llamado Queyron, que se distinguía por su paciencia á toda prueba y por su incansable caridad. Cuando sus recursos no bastaban á aliviar una desgracia, iba á la casa de las personas pudientes y recogía las limosnas que querían darle. Un día se le presentó una mujer que tenía cuatro hijos de pocos años y el marido preso por deudas: como todos vivían del trabajo de su marido, ¿qué sería de ellos si aquel no recobraba su libertad? El abate Queyron resolvió pedir á todas las personas acomodadas, para ver si entre todas reunía lo necesario para pagar las deudas, á pesar de que hacía poco tiempo que había hecho lo mismo para otro objeto. Volvió á emprender sus visitas, y, entre otras personas, se dirigió á un comerciante muy rico, pero de un carácter muy brusco y violento, muy poco á propósito para acoger bien sus frecuentes visitas. El buen abate escogió mal el momento de presentarse; sin que él lo supiera, el comerciante acababa de sufrir una pérdida de consideración por la quiebra de un corresponsal. «¡Cómo! ¿ya estais aquí otra vez? le dijo al abate Queyron. ¡Eso es demasiado! — ¡Ah! ¡si supiérais, caballero! —



«¡No quiero saber nada; retiraos! — ¡Qué va á ser de esa pobre familia! ¡Auxiliadles, os lo suplico!...» El comerciante, furioso, no pudo contener sus bestiales instintos, volvióse al abate Queyron y le pegó una bofetada. Aquel santo varón, sin inmutarse, presentó la otra mejilla y dijo: «Caballero, podeis pegarme otra bofetada con tal que alivieis la suerte de la pobre familia por la cual imploro.» Aquellas palabras heróicas, y la sangre fría y dulzura con que fueron pronunciadas, causaron una profunda impresion en el comerciante; dos lágrimas de arrepentimiento se escaparon de sus ojos: «Tomad el dinero que querais, le dijo al abate abriendo su caja de par en par. — Yo no tomaré sino el que vuestra caridad me dé,» le contestó el padre de los pobres. Entonces el comerciante cogió tres puñados de oro, y dándoselos le dijo: «Si necesitais mas dinero venid á

«buscarlo, que aquí siempre seréis bien recibido.»

Este hecho no fue conocido del público por aquel que representó en él un papel tan brillante: el comerciante fue el que lo divulgó, manifestando su profunda admiración y respeto por el abate Queyron.

Para concluir, pocas palabras tengo que deciros; quiero, sin embargo, ponerlos en guardia contra una preocupacion muy general: muchos creen que la paciencia denota cobardía, pero se equivocan lastimosamente. Mucho mas valor se necesita para soportar una injuria que para vengarla; un pequeño ejemplo os lo demostrará: si echais dos astillas al fuego, y la una se enciende al momento y la otra resiste largo rato y no se inflama, ¿cuál diréis que es la mas fuerte? De fijo que diréis que la mas fuerte es aquella que mas tiempo resiste á la accion del fuego. Lo mismo, hijos míos, sucede con la violencia. El hombre verdaderamente fuerte y valiente es aquel que no se inflama al contacto de una injuria, sino que sabe perdonarla ó despreciarla.

F. Figueras.

HISTORIA NATURAL.

EL CABALLO.

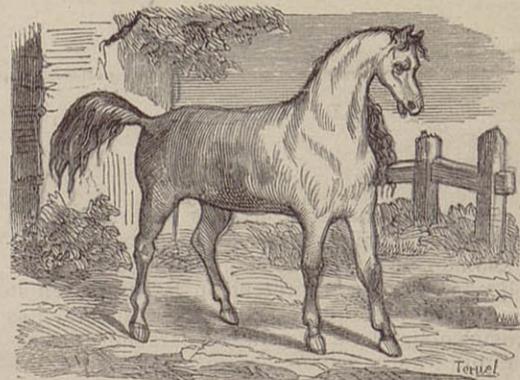
El caballo pertenece al tipo de los *vertebrados*, clase de los *mamíferos* y orden de los *paquidermos*.

«El caballo, dice el célebre Buffon, es entre todos los animales de gran tamaño el que tiene mas elegancia en las partes de su cuerpo, pues comparándole con los que le son inmediatamente superiores ó inferiores, veremos que el asno es mal formado, el leon tiene la cabeza demasiado grande, el toro las piernas cortas y delgadas con relacion á su tamaño, el camello es disforme, y los animales de gran corpulencia, como son el rinoceronte y el elefante, no son mas que masas informes. El caballo parece que se eleva sobre su esfera de cuadrúpedo levantando la cabeza, en cuya noble actitud mira al hombre cara á cara. Sus ojos son vivos y rasgados, las orejas bien formadas y de buen tamaño; sus crines corresponden á la hermosura de su cabeza, adornan su cuello y le comunican un aspecto de fuerza y señorío; su cola poblada y colgante cubre y termina la extremidad de su cuerpo, y le es muy útil para espantar las moscas. Su cabeza tiene una fisonomía animada y expresiva, relincha, enseña los dientes para manifestar el hambre, la alegría, sus deseos, sus simpatías, y todos los demás afectos. Hasta sus orejas tienen expresion, pues cuando están abatidas anuncian fatiga y desaliento; cuando

están rectas denotan atencion, y cuando están mirando la una delante y la otra atrás indican cólera ó malignidad.»

Los potros, que así se llaman los caballos hasta que están domados, maman cinco ó seis meses. Regularmente se les reúne en manadas, con lo cual adquieren mayor vivacidad. En general son de índole pacífica y tienen cualidades sociales: su fuerza y ardimiento no se indican sino por signos de emulacion. Procuran adelantarse en la carrera, acostumbrarse y aun animarse al peligro, desafiándose á atravesar un arroyo ó á saltar un foso; advirtiendo, que los que en estos ejercicios naturales dan mejor ejemplo, los que van por sí mismos los primeros, son los mas generosos, los mejores, y por lo general los mas dóciles luego que están domados.

Cuando el potro ha cumplido dos años se le va acostumbrando por grados á llevar la manta, la silla y sufrir la brida; pero no debe montarse hasta los cuatro ó cinco años, porque antes de este tiempo es demasiado débil para sufrir el peso del jinete. Á la misma edad se empieza á domar el caballo de tiro, poniéndole al carruaje en compañía de otro ya enseñado. Una vez domado, se acostumbra fácilmente al trabajo: al principio es necesario no fatigarle mucho; pero mas adelante se ha de tener gran cuidado en no dejarle ocioso.



El caballo es seguramente el animal mas noble de carácter. Cítanse muchos rasgos de este valeroso animal que ha salvado á muchos hombres de una muerte segura.

El caballo tiene su historia: hé aquí los nombres de los caballos cuya celebridad ha pasado al través de los tiempos:

Bucéfalo, caballo de batalla de Alejandro el Grande.

Incitatus, caballo del emperador Calígula.

El caballo del conde Fernan-Gonzalez que fue cambiado por el reino de Castilla.

Y por fin, Babieca, el célebre caballo del Cid Campeador.

El caballo vive de veinte y cinco á treinta años.

HISTORIA SAGRADA.

EL PARAÍSO TERRENAL.

Hace muchísimos años no existía el cielo, ni la tierra, ni el hombre, ni las plantas, ni los animales. Solo existía Dios; porque Dios, hijos míos, siempre ha existido. Como todo lo puede, quiso que hubiera cielo, tierra, árboles, pájaros, peces, flores, etc.; y á medida que decía «quiero esto» aquello existía. En cinco días hizo todo lo que vemos y admiramos en el mundo; al sexto día cogió un poco de barro é hizo un hombre; pero aquel hombre, amigos míos, no hablaba, no pensaba ni andaba, era como una estatua. El Señor, para animarle, con su divino soplo le dió un alma hecha á su imagen y semejanza, y desde entonces aquella estatua inmóvil se movió, pensó, obró y fue la obra mas perfecta de la creacion. Aquel hombre se llamó Adán, del cual todos descendemos. Como Adán hubiera vivido muy triste, el Señor le hizo dormir, y durante su sueño le tomó una de sus costillas y con ella formó una mujer, á la que dió el nombre de Eva, y la destinó á ser la compañera de Adán.

Vivian los dos en un bellissimo jardín, como no hay otro en el mundo; vivian allí felices y exentos de todos los males que pesan sobre los hombres. No sentian el rigor de las estaciones; jamás hacia frio ni

calor; gozaban de una primavera eterna. No tuvieron enfermedad alguna, ni debían morir nunca. Habia en el jardín toda clase de sabrosos frutos; habia melocotones, dátiles, higos, peras, cocos, etc. Tambien habia un hermoso manzano que daba riquísimas manzanas. El Señor dijo á Adán y Eva: «Podeis comer de todos los frutos que hay en este jardín, os los doy; pero os prohibo comer de estas manzanas, y si las comeis, moriréis.» El demonio, malo como siempre, y que se veía sumido en la mas atroz desdicha por haberse sublevado contra Dios, tuvo celos de la felicidad de Adán y Eva, quiso volverles malos y desgraciados como él, y, entrando en el cuerpo de una serpiente, se acercó á Eva y le dijo: «¿Por qué dejais de comer de esas hermosas manzanas?» Eva, en lugar de cerrar los oídos y huir, se entretuvo hablando con el demonio y le contestó: «Dios nos ha prohibido comer esas manzanas, y nos ha dicho que moriríamos si desobedecíamos su mandato. — No habeis de dar crédito á las palabras de Dios, contestó el demonio: os ha prohibido comer de estas manzanas, porque si las comiais, seríais tan poderosos como él.» Eva, que tenia muchos deseos de ser tan poderosa como Dios, fue bastante tonta y curiosa para creer al demonio. Tomó una manzana, la comió, y luego dió otra á Adán. Cuando hubieron comido el malhadado fruto,

comprendieron que habian cometido una enorme falta; avergonzados, se ocultaron en un materral, como si pudiera nadie ocultarse á los ojos de Dios. Al poco tiempo apareció el Señor, y llamando á Adán le dijo: «¿Por qué me has desobedecido?» Adán, en lugar de reconocer su falta, y pedir humildemente perdon á Dios, se excusó diciendo: «Señor, la mujer que me dísteis me aconsejó que comiera el fruto prohibido. — Señor, dijo Eva, la serpiente me aconsejó que os desobedeciera. — Ya que los tres sois culpables, los tres seréis castigados, dijo el Señor. La serpiente será maldita, y una mujer le aplastará la cabeza. Eva padecerá mucho y se verá obligada á obedecer á su marido. Adán morirá lo mismo que su mujer, y amasará el pan de que se alimente con el sudor de su rostro.»



Después de pronunciar estas terribles sentencias que se cumplieron al pie de la

— 36 —

Esas veladas de familia tenían muchos atractivos. Acompañé á los niños hasta el vestíbulo, y á indicación suya entré pacíficamente en mi perrera, decidido á morir ignorado antes que combatir á la caballería.

— 33 —

sumamente frios, que la tierra apenas produce lo mas indispensable para su alimento.

PABLO: ¿Hay países tan pobres?

EL SR. DE NELVILLE: Ciertamente; cuando conozcas mas la geografía sabrás cada dia una porcion de cosas interesantes. Entonces, mirando el mapa, verás hácia el Norte el estrecho de Bering y el estrecho de Davis. Allí habitan los esquimales, gente desgraciada rodeada de hielos eternos, y que morirían de hambre sin el auxilio de sus perros. Los enganchan en sus trineos, que son unos pequeños carros propios para correr sobre el hielo, y de este modo van á la caza del reno. Es tanto el ardor de los perros esquimales cuando sienten la proximidad de un reno, un oso ó una vaca marina, que es imposible dirigirlos. Ellos mismos se arrojan con una velocidad espantosa hácia el punto en que sienten la presa; y sin embargo, esos perros son sumamente dóciles y cariñosos para las mujeres que les cuidan, y se dejan enganchar por ellas al trineo.

PABLO: Esos perros serán muy grandes.

EL SR. DE NELVILLE: Vienen á tener la talla de nuestros mastines; pero tienen mas fuerza, y están cubiertos de un pelo mucho mas espeso.

PABLO: ¡Pobres animales! siquiera no tendrán frio.

LA SRA. DE NELVILLE: Amigo mio, cuéntales á los

letra, el Señor arrojó del paraíso terrenal á Adán y Eva, y colocó en la puerta á un Ángel armado con una espada de fuego para impedirles la entrada para siempre.

ANÉCDOTAS.

El filósofo Bias viajaba en un barco en compañía de una infinidad de asesinos, ladrones, y gente de mal vivir. Sobrevino una fuerte tempestad, y todos aquellos miserables lanzaron lastimeros gritos invocando la protección de los dioses: «¡Callad, desgraciados, les dijo el filósofo; si los dioses saben que estais aquí, estamos perdidos!»

Un tonto se burlaba de un hombre de talento diciéndole que tenía las orejas muy grandes: «Efectivamente, contestó este, tengo las orejas muy grandes para hom-

bre; pero confesad que para borrico vos las teneis muy pequeñas.»

Unos jóvenes libertinos se burlaron de un sacerdote que ayunaba mucho y pasaba una vida muy austera sin entregarse nunca á ningun placer mundano. «¿Sabe, padre, le dijeron; que si no hay cielo que dará V. muy burlado? — Mas burlados quedaréis vosotros, les contestó el buen sacerdote; si hay infierno, como nos enseña nuestra santa Religión.»

El Sr. D. F. F. y A. de Gerona, nos remite la siguiente

Solucion á la charada anterior.

He se encuentra á buen seguro
En la escala musical,
Mientras *remo* (dos y prima)
Objeto es usado en mar.
Mino, *molino* y *mono*
Infierno son los demás,
No olvidándome de *reno*
O el venado dicho allá.

CHARADA.

Todo músico la *prima*
 Por fuerza ha de conocer;
 Y junto con la *segunda*
 Una accion muy fea es.
 La *segunda* con la *prima*
 Es cosa que ensucia bien
 Y que verás por las calles
 Poco despues de llover.
 La *segunda* con la *tercia*
 Son gente de mucha prez,
 Distinguida y respetada
 En medio del pueblo inglés.
 Mi *tercera* en muchos prados
 Y montes verás pacer;
 De mi *todo*; Dios te libre
 Por siempre jamás amen
 Si con minúscula empieza,
 Porque sino un nombre es
 Muy comun y conocido
 Como nombre de mujer.

La solucion se dará en el próximo número.

EDITOR RESPONSABLE: MANUEL MIRÓ.

BARCELONA: Imprenta del Heredero de D. Pablo Riera. — 1867.

— 34 —

niños lo que leímos de los perros en aquel manuscrito del arte militar en el siglo XIV.

LUIS: Sí, papá, háganos ese favor.

EL SR. DE NELVILLE: Se trata de una estratagema que emplearon en caso muy apurado los vigías de una torre.

De los dos vigías murió uno, y el otro no podía abandonar la torre, en la que tenía la misión de tocar á pequeños intervalos la campana de rebato. Á fin de poder salir para procurarse los alimentos necesarios, ató el cabo de la cuerda que correspondía con la campana al cuerpo de su perro, y luego colocó los restos de su comida y una vasija llena de agua fuera del alcance del animal. Los esfuerzos que hacia el perro para coger los alimentos hacían tocar la campana, y el vigía aprovechaba esa circunstancia para salir.

LA ABUELA: Y ¿qué diríais de los perros que han hecho la guerra, armados lo mismo que los soldados?

LUIS: ¡Eso sí que es extraordinario!

LA ABUELA: Y sin embargo, yo he leído con mis propios ojos que en tiempos muy remotos empleaban los perros contra la caballería.

Envolvían al perro en una coraza, sobre la que había un espolón acerado dirigido hácia adelante, y una vasija llena de fuego. Por este medio introducían el desórden entre la caballería.

LUIS: ¿De qué raza de perros se servían?

— 35 —

EL SR. DE NELVILLE: De perros dogos, que mordían con furor al enemigo.

LA ABUELA: Ya os he dicho que iban cubiertos de hierro: en primer lugar para que no les molestara el fuego que llevaban encima, y luego para que no sucumbieran á los golpes de los guerreros.

Las vasijas que llevaban sobre el lomo eran de cobre, y llevaban un baño de una sustancia resinosa, y como contenían además una esponja empapada de alcohol, producían un fuego sumamente vivo. Los caballos, atormentados por las mordeduras de los perros y por las quemaduras, no obedecían á la rienda, y huían. Á esos perros se les llamaba *perros batalladores*.

Los niños quedaron encantados de aquella historia, que yo, en mi pequeño criterio de perro de aguas, encontré lastimosa. Me indignaba la idea de que ningun hombre pudiera tener á los perros por adversarios. ¡Eso es una filfa! Como he renunciado por completo á la ciencia, y no quiero dignarme hojear los manuscritos militares del siglo XIV ni los de hoy; me parece mejor opinar que la historia de la respetable abuela es una solemne patraña.

Si el Sr. de Nelville no hubiese hecho alto, la conversacion sobre el perro, ese noble animal, se hubiera prolongado mucho mas allá de la hora acostumbrada de acostarse los niños. Fue preciso prometerles que otro día volveríamos al mismo asunto.